

# **Reseñas de publicaciones**



## RESEÑAS DE CONJUNTOS TEMÁTICOS Y DE COLECCIONES

### **El *Anuario de Estudios Indígenas* (San Cristóbal de Las Casas, 1986-2008)**



El *Anuario de Estudios Indígenas* es la publicación periódica arbitrada del Instituto de Estudios Indígenas (IEI) –dependencia de la Universidad Autónoma de Chiapas (Unach)–, ubicado en San Cristóbal de Las Casas. Se ocupa sobre todo de la problemática social y cultural del Estado de Chiapas, aunque también recibe contribuciones sobre el área maya en general y recientemente se ha abierto para incluir trabajos de interés teórico o metodológico.

El primer número del *Anuario* apareció en 1986 y fue una de las primeras revistas de corte social y antropológico en Chiapas; aún hoy existen pocas publicaciones de este género en la entidad. Originalmente fue concebido para difundir y debatir los avances de los investigadores del recién creado Centro de Estudios Indígenas (CEI), ahora Instituto. Abría también espacios para otros estudiosos sobre la cultura, historia y problemática socioeconómica de los grupos humanos asentados en Chiapas y en el área maya en general. Los primeros nueve volúmenes responden a esa intención. En los últimos años se ha rediseñado su formato para convertirlo en una revista con una sección temática que permita a los distintos grupos colegiados de la dependencia profundizar en el debate de alguna problemática o algún enfoque específico con colegas invitados.

Mantener esta publicación durante más de 20 años ha significado un gran esfuerzo, pues los recursos han sido muy escasos. Todo el trabajo ha recaído en el Comité Editorial del Instituto, constituido por los mismos académicos. No se ha contado generalmente con el apoyo técnico para la corrección de estilo, el diseño, u otras necesidades de edición. Tampoco ha podido el IEI, dadas las limitaciones presupuestales, aceptar trabajos en lenguas distintas al español, salvo muy contadas excepciones, pues el trabajo de traducción rebasa sus posibilidades. La

edición del *Anuario* no ha tenido la periodicidad debida; algunos años ha sido necesario posponer la impresión, de modo que solamente han visto la luz 13 volúmenes. A pesar de todo, el esfuerzo editorial del IEI no se ha interrumpido y el *Anuario* ha logrado posicionarse dignamente entre las publicaciones arbitradas de Chiapas.

### **Del volumen uno al decimotercero<sup>1</sup>**

El contenido del *Anuario* ha seguido de cerca la historia del Instituto de Estudios Indígenas y de la entidad, desde la época en que los indígenas rurales dominaban el interés antropológico y eran centro de intensos movimientos campesinos, hasta el momento en que comienzan a interesar los finqueros y las fiestas ladinas en los barrios, las relaciones entre los géneros, la migración y las ciudades. Incluso el nombre de la publicación se ha transformado junto con nuestra dependencia: los dos primeros números llevaron a secas el nombre de *Anuario*, el tercero se tituló *Anuario CEI* y el cuarto *Anuario IEI*; a partir del quinto volumen y hasta la fecha ha conservado el nombre de *Anuario de Estudios Indígenas*.

Algunas de las problemáticas que se abordan en los distintos volúmenes de nuestra revista fueron tratadas por primera vez en la literatura antropológica chiapaneca; ejemplo de ello son los trabajos que se refieren a la ciudad: los migrantes indígenas a San Cristóbal; los barrios y su historia; el surgimiento de nuevas religiones y el proselitismo musulmán o las cowinás (cultos familiares fomentados por las órdenes religiosas) de Tuxtla Gutiérrez, Ocozocuautila y otras ciudades de origen zoque. También novedosos en su momento fueron los primeros trabajos acerca de las mujeres y sus movimientos sociales; los que se ocuparon de algunas problemáticas ecológicas del Estado o que versaron sobre algunos grupos étnicos poco conocidos como los mochó; los trabajos relativos al envejecimiento en la población indígena; los finqueros y ladinos y el suicidio entre los indígenas choles son temas que también han inaugurado nuevos senderos para la investigación en Chiapas.

Junto a los estudios de corte etnográfico y de análisis socioeconómico, se ha desarrollado una línea de investigación acerca del uso de los recursos agropecuarios tradicionales indígenas tanto en sus territorios viejos, como en los nuevos espacios rurales y urbanos que han conquistado como migrantes.

<sup>1</sup> ISSN 1405-1222 a partir del volumen IV, fechado en 1994.

Hemos tenido el honor de publicar a autores de gran prestigio. Además de Mario Humberto Ruz, por supuesto, nuestro primer director, pueden leerse en las páginas del *Anuario* a Alain Breton, Pedro Pitarch, Jan Rus, Norman Thomas, Julieta Aréchiga, Juan Pedro Viqueira, Daniel Villafuerte, José Luis Escalona, Aída Hernández, Pilar Gil, Janine Gasco, Gudrun Lenkersdorf, Azzo Ghidinelli, Mario S. de León, Rocío García Valgañón, Ulrich Köhler, entre otros.

### **Volumen I, 1986**

Un año después de su fundación, el entonces Centro de Estudios Indígenas sometió a discusión sus iniciales avances de investigación con la intención —dice su primer director, Mario Humberto Ruz— de “romper el encierro provinciano a la vez que proporcionar materiales primarios que puedan despertar el interés crítico” (*Anuario* 1986: 8). Este primer volumen da cuenta de la diversidad cultural de Chiapas: de pueblos tzotziles, tzeltales, zoques y tojolabales, pero también muestra algunos de los acelerados cambios que en ese tiempo comenzaban a sentirse sobre los espacios rurales. Sonia Toledo nos habla de movimientos campesinos en Simojovel y sus efectos en las relaciones entre hombres y mujeres, y Jorge Paniagua escribe sobre la vida en los ejidos y sus vicisitudes.

En otro orden, Mario Humberto Ruz escudriña el diccionario de fray Domingo de Ara, editado por él mismo, como una fuente para acercarse a las percepciones auditivas de la gente de Copanahuasta, uno de los poblados tzeltales más importantes del Chiapas colonial.

Acompañando generosamente las contribuciones de los investigadores que entonces se iniciaban, están los trabajos de Julieta Aréchiga, Michael Blake, Thomas Lee Whiting, Alain Breton y Norman Thomas.

### **Volumen II, 1987**

Se trata de una edición rústica porque fue elaborada con muy pocos recursos. Su contenido, sin embargo, es muy rico, producto de una investigación colectiva acerca del área circundante de la Reserva “El Triunfo”, que incluyó a todos los académicos del Centro y a estudiosos invitados. Está conformado por dos secciones. La primera parte contiene ensayos sobre aspectos históricos (Dolores Aramoni), demográficos (Susana Villasana), ecológicos (Laureano Reyes y Raúl

Perezgrovas), notas sobre lengua y escolaridad (María Elena Fernández) y una historia socioeconómica del área (Sonia Toledo, Jorge Paniagua y Anna María Garza). La segunda parte contiene un muy hermoso y extenso anexo testimonial y etnográfico a cargo de Mario Humberto Ruz. Estas "historias domésticas" fueron más tarde (1991) reeditadas en forma de libro por este prolífico escritor.

Juntas las dos secciones dan a conocer una compleja problemática que entremezcla las necesidades vitales de los campesinos, la descripción de los arreglos institucionales y sus conflictos y la urgencia de conservar la riqueza de la flora y fauna en una de las áreas naturales más importantes del estado y del país.

Este segundo volumen se encuentra agotado y merecería una segunda edición más cuidada y tal vez actualizada.

### **Volumen III, 1991**

Faltando una introducción, el volumen III del *Anuario* entra sin presentación alguna a los trabajos que lo componen. En un breve artículo sobre las colonias de migrantes, el primero publicado acerca de este tema, Angelino Calvo brinda una gran cantidad de información acerca de la ubicación, procedencia de los pobladores, fecha de creación y servicios con los que contaban las colonias en su momento. Azzo Ghidinelli y Mario S. de León discuten las perspectivas sobre la etnicidad en la investigación sobre el área maya.

Janine Gasco entrega y comenta un documento de 1820 relativo al sistema de canales y esteros de la costa de Chiapas en 1820. En él se planteaba la posibilidad de abrir una ruta de transporte entre Tapachula y Tonalá, recorrido que había sido importante en la época prehispánica y una parte de la Colonia, pero ya había caído en desuso para el siglo XIX.

Aída Hernández escribe sobre los testigos de Jehová en un ejido del municipio fronterizo de La Trinitaria. Una parte de esta población, formada por migrantes chujes y canjobales llegados de Guatemala durante el siglo XIX, adoptó el credo de los testigos de Jehová durante los años sesenta. Hernández explica la manera en que el grupo religioso local entremezclaba creencias previas con los preceptos y principios de la nueva doctrina y cómo los creyentes desarrollaban mecanismos que les permitían seleccionar, aceptar o rechazar activamente prácticas, principios y dogmas doctrinales.

Raúl Perezgrovas brinda un brillante artículo sobre la adopción tzotzil de la ovinocultura. La cría de borregos había tenido un comienzo difícil en la historia de Chiapas, pues no prosperaba, probablemente, argumenta Perezgrovas, afectada por la fasciola hepática, un parásito llegado de Europa que encontró un ambiente propicio en los humedales chiapanecos. Luego de que los indígenas se familiarizaron con los animales, adaptaron las técnicas de crianza de los españoles al clima local y tuvieron éxito en el control de sus enfermedades.

#### **Volumen IV, 1994**

Esta entrega fue preparada en vísperas de la rebelión zapatista de 1994. La agudización de la pobreza rural se había manifestado ya durante varias décadas en desplazamientos hacia tierras de colonización al interior del mismo estado, pero Jorge Angulo advierte las nuevas corrientes migratorias que comenzaban a llevar a los indígenas alteños hacia los centros urbanos del sureste: Cancún, Villahermosa, Mérida, Veracruz, San Cristóbal y Tuxtla Gutiérrez. Poco después se vería que los movimientos de población crecían en intensidad e importancia, hasta convertirse en una de las características más relevantes del estado. En este mismo sentido, Susana Villasana explora la distribución de los zoches en Chiapas y encuentra población de este origen fuera de su espacio "tradicional", espacio que también se transformó al recibir a tzotziles, tzeltales y mestizos de diversa procedencia. Figuran también en este número estudios de nuevos espacios organizativos que comenzaban a llamar la atención. Graciela Freyermuth y Jaime Page escriben sobre la medicina tradicional y sus organizaciones.

Pedro Pitarch, en otro orden de análisis, nos da a conocer la versión tzeltal de la rebelión indígena de 1712, una narrativa llena de magia y personajes sobrenaturales, que conduce a su autor a un análisis acerca de cómo pervive la tradición mesoamericana, pero también las herencias hagiográficas españolas. Dolores Aramoni escribe sobre las cofradías, asociaciones de fieles que ayudaron en Chiapas a propagar la fe católica y organizar festividades religiosas durante la Colonia. Estas asociaciones también permitieron a los indios manejar recursos propios para sufragar gastos no siempre relacionados con lo religioso. La cofradía de San Agustín de Tapalapa, extinguida hacia fines del siglo XVIII, fue retomada por entusiasmo por los feligreses zoches a principios del siglo XIX. La institución, concluye su autora, había pasado a formar parte de la cultura india y de sus estrategias económicas y sociales.

### **Volumen V, 1995**

Durante ese tiempo y los años que le siguieron Chiapas ocupó un lugar muy relevante en la prensa internacional. El levantamiento del EZLN provocó un interés generalizado y surgió una gran cantidad de literatura que poco contribuía a aclarar lo que ocurría. La agitación en Chiapas tenía muchas aristas y profundas raíces. Carlos Fernández, en una contribución controvertida, analiza la discusión que un violento conflicto en 1992 entre tzotziles del municipio de Chamula y la colonia de migrantes y expulsados indígenas La Hormiga provocó entre funcionarios, académicos, ciudadanos notables y las partes implicadas. Las posiciones que entonces se pusieron de manifiesto ayudan a comprender la complejidad política de este Estado.

Este volumen también incluye varios artículos históricos sobre el área zoque y la Sierra Madre, y un catálogo comentado de los temblores ocurridos en Chiapas entre 1500 y 1900. Cuatro contribuciones más se dedican a la salud y a la terapéutica tradicional indígena, entre las que destacan las de Marija-Mojca Terčelj y María Cristina Manca.

Por último, el grupo de ovinocultura –Raúl Perezgrovas, Hilda Castro, Althea Parry, Marisela Peralta, Lourdes Zaragoza, Pastor Pedraza y Guadalupe Rodríguez– nos presenta al borrego Chiapas como un recurso socioeconómico con características genéticas y morfológicas particulares. En agosto de 2005 el borrego Chiapas fue reconocido como una raza mexicana por la Organización de las Naciones para Agricultura y la Alimentación (FAO).

### **Volumen VI, 1996**

Reúne este volumen contribuciones muy dispares, característica natural de una publicación periódica dedicada a la discusión de avances de investigación. Encontramos una narración de Juana Ruiz sobre la formación de la colonia La Hormiga, y luego Antonio Gómez escribe, desde su privilegiado conocimiento de su pueblo natal, de los moradores de la tierra según los tojolabales. Entre los seres que pueblan el mundo, mortales y no mortales, elige el autor hablar de las personas con una gracia divina, aquellas capaces de aliviar los males y dolencias y proteger a la comunidad. Pedro Pitarch, especialista en la vida espiritual de los tzeltales de Cancuc, analiza la polisemia indígena y las dificultades del etnógrafo para describir algunos aspectos de las

creencias indígenas, en este caso una de las almas que puebla el cuerpo de los cancuqueros.

Aída Hernández presenta un muy interesante trabajo que analiza cómo los campesinos mames de la frontera sur fueron convertidos en “objeto del patrimonio cultural”. Otros trabajos exploran los derechos de las mujeres, las enfermedades y la muerte en distintas localidades rurales.

Pastor Pedraza y sus coautores analizan la ovinocultura en la Sierra Madre de Chiapas y proponen un programa de rescate, desarrollo y producción; mientras que Lourdes Zaragoza y Guadalupe Rodríguez dan a conocer sus experiencias en comunidades de la Sierra Madre.

### **Volumen VII, 1998**

Presentamos en este *Anuario* varios artículos que enlazan la historia con la actualidad: Dolores Aramoni encuentra vestigios de las cofradías coloniales en los cultos familiares de los zoques actuales (cowinás) y Gemma van der Haar escribe sobre la historia agraria de la zona alta tojolabal. Esta última autora describe apretadamente la intensidad de la relación entre patrón y peones en las fincas comitecas del siglo XIX y principios del XX, el reparto cardenista y las transformaciones que trajo consigo, las ventas de tierras a los antiguos mozos durante las décadas de 1950 y 1960 y, como último episodio, las invasiones que siguieron al levantamiento zapatista. Así, un universo campesino se adueñó del espacio antes finquero.

Piero Gorza explora el dibujo de los niños como fuente de información acerca de las transformaciones de San Andrés Larráinzar, municipio tzotzil de Los Altos de Chiapas. La autonomía y los distintos procesos políticos que se desarrollaban en distintos municipios del Altiplano durante ese periodo son abordados por Araceli Burguete. Pedro Pitarch, continuando con el tema que había iniciado en el volumen IV, nos ofrece dos narraciones tzeltales que se refieren a la rebelión de 1712. Gudrun Lenkersdorf brinda información acerca del gobierno civil de Chiapas en sus primeros tiempos, y da cuenta de los antagonismos surgidos durante este periodo. Enseguida, Mario Humberto Ruz aborda una amplia gama de estrategias de resistencia que en distintas épocas y escenarios socioeconómicos enarbolaron los pueblos mayas durante tiempos coloniales.

### **Volumen VIII, 2000**

Un primer grupo de artículos de este volumen trata las transformaciones recientes en el estado. Inicia con un estudio de Willibald Sonnleitner que analiza el comportamiento electoral de indígenas de distintos municipios alteños en los procesos políticos de la década de los noventas. A partir de la comparación de los resultados electorales en zonas indígenas y mestizas, critica la tesis que opone la política comunitaria a la democracia electoral. El siguiente artículo, escrito por Sophie Hvostoff, analiza de manera brillante la evolución de la agenda indígena entre 1970 y 1994. Le sigue una contribución de Pilar Gil que presenta las experiencias organizativas de mujeres católicas tzeltales; luego Anna María Garza presenta una historia que recoge las distintas vertientes del movimiento de mujeres, uno de los discursos centrales de la esfera política reciente. Las experiencias en los movimientos campesinos, en las agrupaciones de migrantes y expulsados, los espacios organizativos de las católicas, el movimiento urbano popular y la lucha contra la violencia confluyeron para construir un movimiento amplio de mujeres. Después de 1994 el movimiento zapatista contribuyó a recomodar las distintas fuerzas que se agrupaban de una u otra manera en torno a demandas de género.

Por su parte, José Luis Escalona examina cuidadosamente la noción de comunidad y propone entenderla como una configuración de relaciones de reciprocidad e intercambio. Enriquece la discusión al incorporar la competencia que considera componente central de la reproducción del orden de la comunidad. Sonia Toledo nos brinda un novedoso trabajo que muestra las complejas redes de relaciones de poder creadas entre finqueros y trabajadores indígenas alrededor de las concepciones y prácticas en torno al santo patrón de Simojovel. Luego, las romerías en devoción del Padre Eterno del pueblo de Zapaluta, ahora Trinitaria, al pueblo guatemalteco de San Mateo Ixtatán son descritas por Antonio Gómez.

### **Volumen IX, 2003**

El noveno volumen contiene por primera vez un bloque temático con cinco trabajos, dedicados a la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. Desde distintas perspectivas se examina la historia, la dinámica de las migraciones masivas y el crecimiento demográfico acelerado, la vida barrial y las nuevas conversiones religiosas. Comienza con una

contribución de Pablo Bigmore y Raúl Perezgrovas que investiga la vida cotidiana de indígenas asentados, por distintos motivos y en distintos momentos, en la periferia de San Cristóbal. Ya antes, los volúmenes III y VI habían incluido sendos trabajos acerca de los indígenas en San Cristóbal, elaborados por los técnicos académicos del Instituto. El primero, un breve trabajo precursor, describe las nuevas colonias de migrantes indígenas fundadas durante la década de los ochentas en los márgenes de la ciudad; el segundo, un testimonial sobre la fundación de la primera colonia indígena de San Cristóbal de Las Casas.

Un estudio histórico muy interesante se debe a Julio Contreras, quien analiza el abasto del agua y el servicio de drenaje y sus conflictos en el San Cristóbal de Las Casas decimonónico: la escasez, la contaminación, la apropiación privada de los recursos. Discute los proyectos presentados ante el ayuntamiento para la modernización de los sistemas a cielo abierto y la tardía intervención de la federación durante el cardenismo.

Le sigue un trabajo de Jorge Paniagua acerca de la identidad ladina en San Cristóbal y una etnografía cuidadosa sobre el ciclo festivo en los barrios. Argumenta que los integrantes de los barrios de San Cristóbal “han construido un código particular de vida anclado en festividades devocionales” (p. 142).

Este bloque cierra con la exposición testimonial de Juana María Ruiz acerca del proselitismo religioso de un grupo de españoles musulmanes en la periferia indígena de la ciudad. Con ello nos introduce a una faceta nueva de la fascinante y compleja vida de los creyentes chiapanecos.

Más adelante encontramos un artículo de Sonia Toledo y Anna María Garza que presenta las tensiones y fracturas en las representaciones sociales sobre las mujeres en los movimientos campesinos de la década de 1980. Después, Daniel Villafuerte discute el problema de la tierra en la política chiapaneca del nuevo siglo.

Destaca también el trabajo minucioso de Juan Pedro Viqueira sobre la región que delimita y denomina “montañas zoques”, ligada muy de cerca a la ciudad de Tuxtla Gutiérrez. Región rica durante los primeros dos siglos de dominación colonial, se despobló y decayó hasta convertirse en un espacio marginal durante el siglo XVIII.

## **Volumen X, 2005**

El décimo número de la serie conmemora el XX aniversario del Instituto. En la sección introductoria, titulada “Recordando un principio”,

Heberto Morales Constantino escribe una remembranza de la creación del entonces Centro de Estudios Indígenas en el tiempo en que dirigía los destinos de la Unach.

Janine Gasco provee abundante información del medio ambiente natural del Soconusco y los conocimientos que sobre éste ha tenido la población local. Los patrones históricos del uso de la tierra, sustenta, demuestran el valor ambiental y económico del cacao, y sugiere que existen fundamentos para promover esa antigua tradición agrícola.

Un segundo conjunto de artículos vuelve a la ciudad de San Cristóbal de Las Casas y deja ver el creciente interés por el escenario urbano. Anna María Garza presenta las características de algunos barrios y su población durante el Porfiriato, y Jorge Paniagua borda sobre la intolerancia ladina en la ahora pluricultural ciudad de San Cristóbal.

En un tercer grupo destacan las colaboraciones de Philipp Gerber, Beatriz Fernández y Yasmina López. El artículo de Philipp Gerber es uno de los primeros intentos de discutir las prácticas cotidianas de las bases de apoyo zapatistas. El autor analiza la cooperativa de café Mut Vitz, la competencia que existe entre esta cooperativa zapatista y otras cooperativas de café, así como las tensiones entre sus integrantes, el resto del movimiento zapatista y las ONG que apoyan la comercialización del producto. Por su parte, Beatriz Fernández presenta un trabajo sobre el conflicto agrario en Teopisca, y Yasmina López escribe sobre Yajalón, un centro comercial cafeticultor del Norte de Chiapas.

Finalmente encontramos los trabajos de Antonio Hernández y José Luis Escalona, Alejandro Agudo, Susana Villasana y Gracia Imberton. Hernández y Escalona abordan las formas de intercambio en la región tojolabal y sus transformaciones; Agudo trabaja sobre el papel político que tomaron los maestros y promotores en el ejido El Limar, del Nororiente de Tila, y Susana Villasana recoge las opiniones locales acerca de los albergues escolares del Instituto Nacional Indigenista (INI) del Centro Coordinador Zoque-Tzotil de Copainalá. Gracia Imberton, por su parte, incursiona en un tema muy poco discutido en Chiapas: el suicidio. La autora informa que la alta incidencia de suicidio entre la población maya, y específicamente en la región chol, puede remitir a concepciones culturales. Encuentra que en la ausencia de la intencionalidad puede encontrarse la diferencia fundamental entre la concepción occidental y chol del suicidio, y propone aproximarse a este proceso desde la noción chol de persona.

**Volumen XI, 2006**

A partir de este volumen, continuando con las tendencias ya presentes en los últimos dos números, el *Anuario de Estudios Indígenas* se publica con un nuevo formato que permite profundizar en un tema, un área disciplinaria o perspectiva específica. Una sección abierta, además, incorpora otro tipo de contribuciones.

El volumen XI toma una temática denominada “Aspectos sociales y culturales de la producción agropecuaria”. Comienza con un artículo de E. Mathias, I. Köhler-Rollefson y J. Wanyama que argumenta la necesidad de un marco legal que proteja los derechos de los criadores de razas animales autóctonas. En seguida, Juan Vicente Delgado hace un recuento de las actividades de una red iberoamericana<sup>2</sup> creada para estudiar, conservar y dar uso sustentable a los recursos genéticos animales. Carlos Arriaga-Jordán demuestra la importancia social, cultural y económica de la cría de animales domésticos, tomando ejemplos del Centro de México. Katrien van't Hooft introduce el concepto de “desarrollo pecuario endógeno”, con el cual se refiere a prácticas basadas en las iniciativas, conocimiento e instituciones locales, para analizar la cría animal en comunidades indígenas de Bolivia. Raúl Perezgrovas presenta un ensayo sobre las contradicciones que se encuentran en los diversos acuerdos internacionales respecto de las razas autóctonas animales y los sistemas tradicionales de crianza. El trabajo de Perezgrovas utiliza ejemplos tomados de políticas oficiales con respecto a la crianza y conservación del arriba mencionado borrego Chiapas, reconocido como raza local mexicana por la FAO en 2005. La importancia de los animales de trabajo (de tracción, tiro y transporte) en la subsistencia de grupos indígenas chiapanecos es demostrada en el artículo de David Oseguera. Por su parte, Lourdes Zaragoza describe las actividades agropecuarias en comunidades de Chamula. Guadalupe Rodríguez muestra las actividades agropecuarias en un ambiente periurbano y la influencia de la migración regional, nacional e internacional en los sistemas agropecuarios actuales. Dejamos para el final de la sección temática, entresacándolo de su ubicación dentro del *Anuario*, el trabajo de Vicente Moreno, un estudio que abreva de fuentes documentales y etnográficas para contextualizar y analizar el lugar de la agricultura en las estrategias de vida de los indígenas chamulas. El autor presenta un complejo panorama para el cual no hay salidas fáciles. Cuestiona

<sup>2</sup> Red Temática Iberoamericana sobre la Conservación de la Biodiversidad de los Animales Domésticos Locales para el Desarrollo Rural Sostenible.

seriamente que la actividad agrícola haya sido sostén básico de la población chamula o que pueda serlo en un futuro cercano.

## Volumen XII, 2007

En Chiapas, el aumento de la esperanza de vida ha traído cambios sociodemográficos importantes que ocupan todavía un lugar marginal en los estudios de los fenómenos sociales y culturales. En otros lugares, sin embargo, el interés sobre el tema ha sido mucho mayor y la investigación ha sido intensa. Con la intención de estimular la discusión en este campo, el volumen XII del *Anuario* se ha dedicado a los estudios de envejecimiento de la población. Nueve trabajos –varios de experiencias en España, otros de Veracruz y algunos más de Chiapas– abordan distintas problemáticas teóricas y prácticas de la vejez.

Felipe Vázquez recorre brevemente distintos estudios que abordan este fenómeno. Le sigue un artículo de Pilar Monreal y Antoni Vilá acerca de un plan piloto de investigación-acción dirigido a la vejez en una zona rural de Cataluña. Pedro Sánchez Vera estudia la viudez, “viudedad” en voz del autor. Aborda la soledad, la precariedad económica y la vulnerabilidad social que con frecuencia se asocia a la edad y a la pérdida de la pareja. Rocío García Valgañón, en un trabajo corto y bien logrado, repasa la historiografía de la vejez en la región mesoamericana. Ofrece un panorama de las tendencias de los estudios sobre la vejez en Mesoamérica y especialmente respecto de los mayas prehispánicos. Añade a la edad un enfoque de género, comparando la atención que han recibido los hombres y mujeres de edad avanzada. Recoge obras de iconografía, epigrafía, historia, arte, etnohistoria y antropología. Evalúa luego las limitaciones que contienen en la temporalidad abarcada, el espacio geográfico que se prefiere, las temáticas abordadas y el espacio que se dedica a uno y otro género.

Laureano Reyes Gómez y Ruperta Bautista escriben sobre los ancianos que han encontrado en la mendicidad una forma de vida. Los autores basan su trabajo en entrevistas a ancianos y ancianas originarios de San Juan Chamula y de Oxchuc, quienes consideran su actividad como un trabajo. Descubren, de manera sorpresiva, que la mendicidad aporta ingresos superiores a estos ancianos de los que podrían obtener de un trabajo asalariado. María Elena Fernández encuentra que los viejos protagonizan muchos de los cuentos populares indígenas de Chiapas. En su selección algunos ancianos aparecen simplemente como parte de una familia o una población, jugando el papel de abuelos

cariñosos o de solitarios amargos. Sin embargo, es frecuente que los viejos en la literatura chiapaneca tengan habilidades especiales: sean sanadores, conocedores privilegiados de su medio ambiente, personajes astutos capaces de engañar a cualquiera. La edad incluso llega a brindar virtudes sobrenaturales que se dirigen hacia la protección de la comunidad o, en el otro extremo, el daño, la enfermedad y la muerte.

### **Anuario XIII**

Esta última entrega verá la luz próximamente. Se presenta como producto de varios años de trabajo del Seminario de Antropología del Poder, espacio que reúne a investigadores del IEI, Unach y de otras instituciones académicas de Chiapas, del país y del extranjero para discutir y trabajar con distintas aproximaciones sobre esta temática. Las revisiones conceptuales y trabajos sobre procesos y problemáticas específicas que ofrecerá son resultado de una dinámica de debate y enriquecimiento colectivo. Por el amplio espectro de aspectos que cubre y la calidad académica de sus colaboradores, consideramos que este volumen resultará muy atractivo tanto para especialistas como para un público amplio.

*Anna María Garza Caligaris  
María Elena Fernández Galán  
Instituto de Estudios Indígenas-Unach*

